

# EJERCICIOS

I

La Unión

P. Miguel Selga S.J.

5 Diciembre 1952

Con la suprema aprobación del libro de los Ejercicios, el 31 de Julio de 1548, puso Paulo III en manos de los directores de conciencia el guía más seguro en las intrincadas veredas de la mística y ascética; en los labios de los misioneros apostólicos, los recursos mas inspirados para rendir la mente y mover la voluntad de sus oyentes; al alcance de los pastores de almas, un instrumento muy eficaz lograr el resurgimiento de sus respectivas feligresías; a disposición de prelados, Sacerdotes y Religiosos, un medio muy apto para lograr la propia santificación y la de las almas que les han sido confiadas; en el seno de la Iglesia un tesoro inagotable de riquezas espirituales, abierto a cuantos deseen ataviar su alma con joyas de inmarcesible valor.

El libro de los Ejercicios Espirituales! *Foco intenso* que irradia haces de luz evangélica sobre todos los problemas del mundo moral! *Iman* prepotente que polariza lo espíritus ansiosos de orientarse hacia Dios! *Prisma* perfecto de óptica evangélica a través del cual las riquezas, los placeres, los honores, todas las cosas de sobre la haz de la tierra aparecen como criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución de su último fin! *faro* huminoso encendido por Dios en el vasto oceano de la vida! Es bochornoso tener que confesar que en pleno siglo XX todos los elementos que integran la sociedad civil estan descentrados y desorientados: hoy el mundo ha errado su camino. Los estados, orgullosos de su omnímodo poder, se han constituido en supremo principio de todo de recho público y privado! la *ciencia*, reducida al culto de la materia, cierra los ojos a conceptos e ideas que no aparezcan en el estrecho campo de su microscopio; la *vida*, despojada de todo valor espiritual, aherrojada en una esfera que no se extiende más allá de la materia, no se guía por otras normas que la utilidad, entronizada como deidad soberana de los pueblos sin moral y de las conciencias sin decálogo, las familias destituidas de toda iniciativa por el veneno de la indiferencia religiosa siguen el rumbo errante del Estado a cuyo eje van uncidas. el *proletariado*, sumido en las tinieblas del error,

sin un rayo de esperanza espiritual, se avalanza con rugidos de leon hacia los ricos que pasean por las grandes urbes en carrozas de oro, lanzando miradas de desprecio, sobre las turbas descreídas, andrajosas y harapientas. Ni el rico quiere conocer el destino social de las riquezas que posee, ni el pobre quiere aprovecharse del tesoro de la pobreza que padece. Divorciados de toda influencia religiosa, desbordados de su causet legítimo, vienen a enfrentarse hoy dos egoismos feroces: el egoismo repugante del que posee mucho y no tiene conmiseración alguna para el necesitado y el egoismo del que no tiene nada y concete toda suerte de crímenes para arrebar los bienes que saltan a su vista.

(Se continuará)